

DIA 25º



ORACIONES DEL DIA

- Rezo del Santo Rosario (en audio)
- Letanías de la Bienaventurada Virgen María (en verde, la respuesta a emplear)

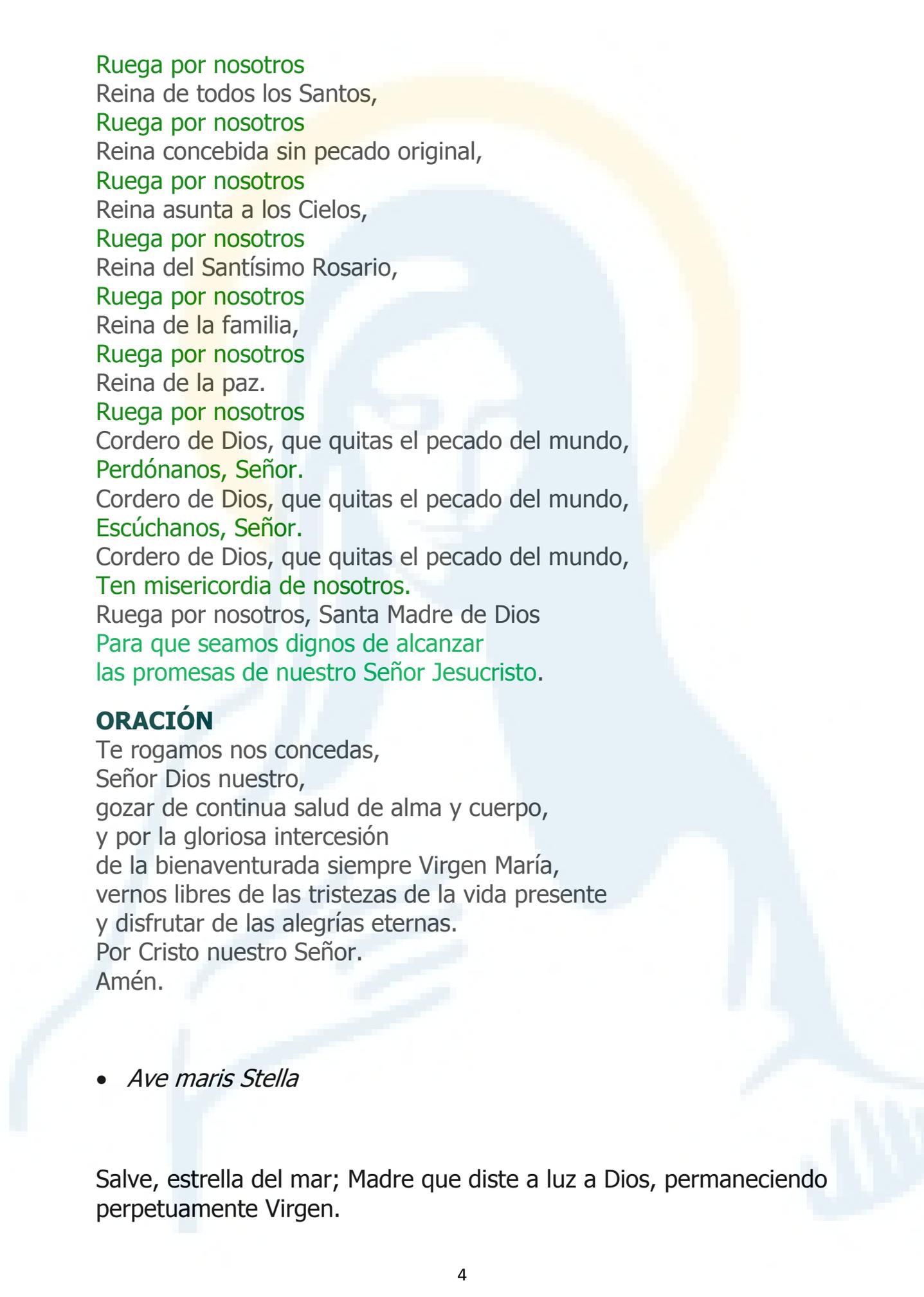
Señor, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, óyenos
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos
Cristo, escúchanos
Dios, Padre celestial,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo,
Ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad, un solo Dios,
Ten piedad de nosotros.
Santa María,
Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,
Ruega por nosotros
Santa Virgen de las Vírgenes,
Ruega por nosotros
Madre de Cristo,
Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia,
Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia,



Ruega por nosotros
Madre purísima,
Ruega por nosotros
Madre castísima,
Ruega por nosotros
Madre siempre virgen,
Ruega por nosotros
Madre inmaculada,
Ruega por nosotros
Madre amable,
Ruega por nosotros
Madre admirable,
Ruega por nosotros
Madre del buen consejo,
Ruega por nosotros
Madre del Creador,
Ruega por nosotros
Madre del Salvador,
Ruega por nosotros
Madre de misericordia,
Ruega por nosotros
Virgen prudentísima,
Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración,
Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza,
Ruega por nosotros
Virgen poderosa,
Ruega por nosotros
Virgen clemente,
Ruega por nosotros
Virgen fiel,
Ruega por nosotros
Espejo de justicia,
Ruega por nosotros
Trono de la sabiduría,
Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría,
Ruega por nosotros
Vaso espiritual,



Ruega por nosotros
Vaso digno de honor,
Ruega por nosotros
Vaso de insigne devoción,
Ruega por nosotros
Rosa mística,
Ruega por nosotros
Torre de David,
Ruega por nosotros
Torre de marfil,
Ruega por nosotros
Casa de oro,
Ruega por nosotros
Arca de la Alianza,
Ruega por nosotros
Puerta del cielo,
Ruega por nosotros
Estrella de la mañana,
Ruega por nosotros
Salud de los enfermos,
Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores,
Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos,
Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos,
Ruega por nosotros
Reina de los Ángeles,
Ruega por nosotros
Reina de los Patriarcas,
Ruega por nosotros
Reina de los Profetas,
Ruega por nosotros
Reina de los Apóstoles,
Ruega por nosotros
Reina de los Mártires,
Ruega por nosotros
Reina de los Confesores,
Ruega por nosotros
Reina de las Vírgenes,



Ruega por nosotros
Reina de todos los Santos,
Ruega por nosotros
Reina concebida sin pecado original,
Ruega por nosotros
Reina asunta a los Cielos,
Ruega por nosotros
Reina del Santísimo Rosario,
Ruega por nosotros
Reina de la familia,
Ruega por nosotros
Reina de la paz.
Ruega por nosotros
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Ten misericordia de nosotros.
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios
**Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de nuestro Señor Jesucristo.**

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- Oración de Monfort a María (Secreto de María, n. 68 y 69)

Dios te salve, María, Hija predilecta del Padre eterno; Dios te salve, María, Madre admirable del Hijo; Dios te salve, María, Esposa fidelísima del Espíritu Santo. Dios te salve, María, Madre mía querida, mi amable Señora y poderosa Soberana. Dios te salve, mi gozo y mi corona, mi corazón y mi alma. Tú eres toda mía, por misericordia, y yo te pertenezco por justicia. Pero aún no lo soy suficientemente. Por ello me consagro hoy totalmente a ti en calidad de eterno esclavo, sin reservarme nada para mí ni para los demás.

Si ves en mí algo que no sea tuyo, tómalo ahora mismo, hazte dueña absoluta de cuanto tengo; destruye, arranca, aniquila en mí cuanto desagrade a Dios; planta levanta y realiza cuanto quieras.

Que la luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu. Que tu humildad profunda sustituya a mi orgullo. Que tu contemplación sublime encadene las distracciones de mi fantasía vagabunda. Que tu visión no interrumpida de Dios llene con su presencia mi memoria. Que el fuego de tu ardiente caridad incendie la tibieza y frialdad de mi corazón. Que tus virtudes ocupen el lugar de mis pecados y tus méritos sean ante Dios mi ornato y suplemento. En fin, muy querida y amada Madre mía, haz- a ser posible-, que no tenga yo más espíritu que el tuyo, para conocer a Jesucristo y su divina voluntad; que no tenga yo más alma que la tuya, para alabar

y glorificar al Señor; que no tenga yo más corazón que el tuyo, para amar a Dios con amor puro y ardiente como el tuyo.

No te pido visiones ni revelaciones, ni gustos ni contenidos aun espirituales. Para ti el ver claro y sin tinieblas; para ti el saborear el gozo pleno y sin amarguras; para ti el triunfar gloriosamente a la diestra de tu hijo en el cielo, sin humillación; para ti el mandar sobre ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto y sin oposición; para ti, finalmente el disponer como quieras de todos los bienes de Dios, sin reserva alguna.

Esta es, ¡oh excelsa María!, tu mejor parte que el Señor te ha concedido, y que no te será arrebatada. Lo cual me llena de inmensa alegría. Para mí en este mundo sólo quiero gozarme en tu alegría: creer a secas, sin ver ni gustar nada; sufrir con alegría, sin consuelo de parte de las creaturas; morir continuamente al egoísmo, sin cansarme jamás; trabajar por ti esforzadamente hasta la muerte, sin interés alguno, como el más ruin de los esclavos.

Te imploro solamente que, por misericordia, me permitas decir tres amenes todos los días y en todos los momentos de mi vida: amén a cuanto hiciste en este mundo mientras viviste en él; amén a cuanto haces ahora en el cielo; amén a cuanto haces en mi alma, para que en ella habites sólo tú a fin de glorificar en plenitud a Jesucristo en el tiempo y en la eternidad. Amén

- Letanías del Espíritu Santo (sólo para la devoción privada)
(en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros

Padre Omnipotente,

ten piedad de nosotros

Jesús, Hijo eterno del Padre Y Redentor del mundo,

sálvanos.

Espíritu del Padre y del Hijo Y amor infinito del Uno y del Otro,
santifícanos.

Trinidad Santísima,

óyenos.

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, *ven a nosotros.*

Promesa del Padre, *ven a nosotros*

Don de Dios Altísimo, *ven a nosotros*

Rayo de luz celeste, *ven a nosotros*

Fuente de agua viva, *ven a nosotros*

Fuego abrasador, *ven a nosotros*

Autor de todo bien, *ven a nosotros*

Unción espiritual, *ven a nosotros*

Caridad ardiente, *ven a nosotros*

Espíritu de sabiduría, *ven a nosotros*

Espíritu de consejo y de fuerza, *ven a nosotros*

Espíritu de ciencia y de piedad, *ven a nosotros*

Espíritu de temor del Señor, *ven a nosotros*

Espíritu de gracia y de oración, *ven a nosotros*

Espíritu de paz y de dulzura, *ven a nosotros*

Espíritu de modestia y de inocencia, *ven a nosotros*

Espíritu consolador, *ven a nosotros*

Espíritu santificador, *ven a nosotros*

Espíritu que gobierna la Iglesia, *ven a nosotros*

Espíritu que llenas el universo, *ven a nosotros*

Espíritu de adopción de los hijos de Dios, *ven a nosotros*

Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra.

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor.

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa,

Te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

envíanos tu Espíritu Santo

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

derrama en nuestras almas los Dones del Espíritu Santo.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.

V. Ven ¡oh Espíritu Santo! Llena con tus dones los corazones de tus fieles.

R. *Y enciende en ellos el fuego de tu amor*

Oremos

¡Oh Dios! Que iluminas e instruyes el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y llenarnos de tus consuelos. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme todas las gracias: planta, riega y cultiva en mí el verdadero árbol de vida que es la amabilísima María, para que crezca y dé flores y frutos en abundancia. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme amar y venerar mucho a María, tu Esposa fidelísima; apoyarme en su amparo maternal y recurrir a su misericordia en toda circunstancia, a fin de que con Ella formes perfectamente en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plena madurez espiritual. Amén.

Meditación: Efectos maravillosos de la Consagración total (Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nn. 213-225),

213. Persuádate, hermano carísimo, de que si eres fiel a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, las cuales voy a indicar más adelante, participarás de los frutos maravillosos que produce en el alma fiel.

1. Conocimiento y valorización de sí mismo.

Gracias a la luz que te comunicará el Espíritu Santo por medio de María, su querida Esposa, conocerás tu mal fondo, tu corrupción e incapacidad para todo lo bueno. Y, a consecuencia de este conocimiento, te despreciarás y no pensarás en ti mismo sino con horror. Te considerarás como una babosa que todo lo mancha, como un sapo que todo lo emponzoña con su veneno o como una serpiente maligna que sólo pretende engañar. En fin, la humilde María te hará partícipe de su profunda humildad y, mediante ella, te despreciarás a ti mismo, no despreciarás a nadie y gustarás de ser menospreciado.

2. Participación en la fe de María.

214. La Stma. Virgen te hará partícipe de su fe. La cual fue mayor que la de todos los patriarcas, profetas, apóstoles y todos los demás santos. Ahora que reina en los cielos, no tiene ya esa fe, porque ve claramente todas las cosas en Dios por la luz de la gloria. Sin embargo, con el consentimiento del Señor no la ha perdido al entrar en la gloria, la conserva para comunicarla a sus fieles en la iglesia peregrina.

Por lo mismo, cuanto más te granjees la benevolencia de esta augusta Princesa y Virgen fiel, tanto más reciamente se cimentará toda tu vida en la fe verdadera:

*una fe pura, que hará que no te preocupes por lo sensible y extraordinario;

*una fe viva y animada por la caridad, que te hará obrar siempre por el amor más puro;

*una fe viva e inmovible como una roca, que te ayudará a permanecer siempre firme y constante en medio de las tempestades y tormentas;

*una fe penetrante y eficaz, que como misteriosa llave maestra te permitirá entrar en todos los misterios de Jesucristo, las postrimerías del hombre y el corazón mismo de Dios;

*una fe intrépida, que te llevará a emprender y llevar a cabo sin titubear grandes empresas por Dios y por la salvación de las almas;

*finalmente, una fe que será tu antorcha encendida, tu vida divina, tu tesoro escondido de la divina sabiduría y tu arma omnipotente, de la cual te servirás para iluminar a los que viven en tinieblas y sombras de muerte, para inflamar a los tibios y necesitados del oro encendido de la caridad, para resucitar a los muertos por el

pecado, para conmovier y convertir con tus palabras suaves y poderosas los corazones de mármol y los cedros del Líbano, y finalmente, para resistir al demonio y a todos los enemigos de la salvación.

3. Madurez cristiana

215. Esta Madre del Amor Hermoso quitará de tu corazón todo escrúpulo y temor servil desordenado y lo abrirá y ensanchará para correr por los mandamientos de su Hijo con la santa libertad de los hijos de Dios y encender en el alma el amor puro, cuya tesorera es Ella. De modo que, en tu comportamiento con Dios, ya no te gobernarás como hasta ahora por temor, sino por amor puro. Lo mirarás como a tu Padre bondadoso, te afanarás por agradecerle incesantemente y dialogarás con Él confidencialmente como un hijo con su cariñoso padre. Si, por desgracia, llegaras a ofenderlo, te humillarás al punto delante de Él, le pedirás perdón humildemente, tenderás hacia Él la mano con sencillez, te levantarás de nuevo amorosamente, sin turbación ni inquietud, y seguirás caminando hacia Él sin descorazonarte.

4. Gran confianza en Dios y en María.

216. Persuádate, hermano carísimo, de que si eres fiel a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, las cuales voy a indicar más adelante, participarás de los frutos maravillosos que produce en el alma fiel. La Sma. Virgen te colmará de gran confianza en Dios y en Ella misma.

PORQUE:

1º Ya no te acercarás por ti mismo a Jesucristo, sino siempre por medio de María, tu bondadosa Madre;

2º habiéndole entregado todos tus méritos, gracias y satisfacciones para que disponga de ellos según su voluntad, Ella te comunicará sus virtudes y te revestirá con sus méritos de suerte que podrás decir a Dios con plena confianza: "¡Esta es María, tu servidora! Hágase en mi según lo que has dicho!"

3º habiéndote entregado totalmente a Ella en cuerpo y alma Ella que es generosa con los generosos y más generosa que los más generosos, se entregará a ti en recompensa de forma maravillosa pero real, de suerte que podrás decirle con santa osadía: "Soy todo

tuyo, oh María: sálvame" O, con el discípulo amado como he dicho antes "Te he tomado, Madre Santísima, por todos mis bienes" O con San Buenaventura: "Querida Señora y salvadora mía, obraré confiadamente y sin temor, porque eres mi fortaleza y alabanza en el Señor, ¡Soy todo tuyo y cuanto tengo es tuyo, Virgen gloriosa y bendita entre todas las creaturas! ¡Que yo te ponga como sello sobre mi corazón porque tu amor es fuerte como la muerte!

Podrás decir a Dios con los sentimientos del Profeta: Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre". 4º el hecho de haberle entregado en depósito todo lo bueno que tienes, para que lo conserve o comunique, aumentará aún más tu confianza en Ella. Sí, entonces confiarás menos en ti mismo y mucho más en Ella, que es tu tesoro de Dios, en el que ha puesto lo más precioso que tiene, es también tu tesoro! "Ella es dice, un santo, el tesoro del Señor".

5. Comunicación de María y de su espíritu.

217. El alma de María estará en ti para glorificar al Señor y su espíritu se alborozará por ti en Dios, su Salvador, con tal que permanezcan fiel a las prácticas de esta devoción. "Que el alma de María more en cada uno para engrandecer al Señor, que el espíritu de María permanezca en cada uno para regocijarse en Dios".

¡Ay! ¿Cuándo llegará ese tiempo dichoso dice un santo varón de nuestros días, ferviente enamorado de María, cuando llegará ese tiempo dichoso en que Santa María sea restablecida como Señora y Soberana en los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su excelso y único Jesús?

¿Cuándo respirarán las almas a María como los cuerpos respiran el aire? Cosas maravillosas sucederán entonces en la tierra, donde el Espíritu Santo al encontrar a su Esposa como reproducida en las almas vendrá a ellas con abundancia de sus dones y las llenará de ellos, especialmente del de sabiduría, para realizar maravillas de gracia. ¿Cuándo llegará, hermano mío, ese tiempo dichoso, ese siglo de María, en el que muchas almas escogidas y obtenidas del Altísimo por María, perdiéndose ellas mismas en el abismo de su interior, se transformarán en copias vivientes de la Sma. Virgen, para amar y glorificar a Jesucristo? Ese tiempo solo llegará cuando

se conozca y viva la devoción que yo enseño: "¡Señor, para que venga tu reino, venga el reino de María!".

6. Transformación en María a imagen de Jesucristo.

218. Si María, que es el árbol de la vida, está bien cultivada en ti mismo por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, dará su fruto en tiempo oportuno, fruto que no es otro que Jesucristo.

Veo a tantos devotos y devotas que buscan a Jesucristo. Unos van por un camino y una práctica, los otros por otra. Y, con frecuencia, después de haber trabajado pesadamente durante la noche, pueden decir: "Hemos trabajado toda la noche sin pescar nada". Y se les puede contestar: "Han trabajado mucho pero recogido poco", Jesucristo es todavía muy débil en ustedes. Pero por el camino inmaculado de María y esta práctica divina que les enseño, se trabaja de día, se trabaja en un lugar santo, se trabaja poco. En María no hay noche, porque en Ella no hay pecado, ni aún la menor sombra de él. María es un lugar santo. Es el santo de los santos, en donde son formados y moldeados los santos".

219. Escucha bien lo que digo: los santos son moldeados en María. Existe gran diferencia entre hacer una figura de bulto a golpes de martillo y cincel y sacar una estatua vaciándola en un molde. Los escultores y estatuarios trabajan mucho del primer modo para hacer una estatua y gastan en ello mucho tiempo. Mas, para hacerla de la segunda manera, trabajan poco y emplean poco tiempo.

San Agustín llama a la Sma. Virgen molde de Dios: el molde propio para formar y moldear dioses. Quien sea arrojado en este molde divino quedará muy pronto formado y moldeado en Jesucristo y Jesucristo en él: con pocos gastos y en corto tiempo se convertirá en Dios, porque ha sido arrojado en el mismo molde que ha formado a Dios.

220. Paréceme que los directores y devotos que quieren formar a Jesucristo en sí mismos o en los demás, por prácticas diferentes a ésta, pueden muy bien compararse a los escultores que, confiados en su habilidad, industria y arte, descargan infinidad de golpes de martillo y cincel sobre una piedra dura o un trozo de madera tosca para sacar de ellos una imagen de Jesucristo. Algunas veces, no aciertan a representar a Jesucristo al natural, ya por falta de conocimiento y experiencia de la persona del Señor, ya a causa de algún golpe mal dado que echa a perder toda la obra.

Pero a quienes abrazan este secreto de la gracia que les estoy presentando, los puedo comparar con razón a los fundidores y moldeadores que habiendo encontrado el hermoso molde de María en donde Jesús ha sido natural y divinamente formado sin fiarse de su propia habilidad sino únicamente de la excelencia del molde, se arrojan y pierden en María, para convertirse en el retrato al natural de Jesucristo.

221. ¡Hermosa y verdadera comparación! Mas, ¿quién la comprenderá? ¡Ojalá tú, hermano mío! Pero, acuérdate de que no se echa en el molde sino lo que está fundido y líquido; es decir, que es necesario destruir y fundir en ti al viejo Adán para transformarte en el Nuevo, en María!

7. La mayor gloria de Jesucristo.

222. Por medio de esta práctica, observada con toda fidelidad, darás mayor gloria a Jesucristo en un mes, que por cualquier otra por difícil que sea en varios años.

Estas son las razones para afirmarlo:

1º si ejecutas tus acciones por medio de la Sma. Virgen como enseña esta práctica abandonas tus propias intenciones y actuaciones, aunque buenas y conocidas, para perderte por decirlo así en las de la Sma. Virgen, aunque te sean desconocidas. De este modo entras a participar en la sublimidad de sus intenciones, siempre tan puras que por la menor de sus acciones por ejemplo, hilando en la rueca o dando una puntada con la aguja dio mayor gloria a Dios que San Lorenzo sobre las parrillas y aun que todos los santos con las acciones más heroicas. Esta es la razón de que durante su permanencia en la tierra la Sma. Virgen haya adquirido con cúmulo tan inefable de gracias y méritos, que antes se contarían las estrellas del firmamento, las gotas de agua de los océanos y los granitos de arena de sus orillas que los méritos y gracias de María y que haya dado mayor gloria a Dios de cuanta le han dado y darán todos los ángeles y santos. ¡Qué prodigio eres, oh María! ¡Sólo tú sabes realizar prodigios de gracias en quienes desean realmente perderse en ti!

223. 2º quien se consagra a María, por esta práctica como quiera que no estima en nada cuanto piensa o hace por sí mismo ni se apoya ni complace sino en los méritos de María para acercarse a Jesucristo y dialogar con Él ejercita la humildad mucho más que quienes obran por sí solos. Estos, aun inconscientemente, se

apoyan y complacen en sus disposiciones. De donde se sigue que el que se consagra totalmente a María, glorifica más perfectamente a Dios, quien nunca es tan altamente glorificado como cuando lo es por los sencillos y humildes de corazón.

224. 3º la Sma. Virgen a causa del gran amor que nos tiene desea recibir en sus manos virginales el obsequio de nuestras acciones, comunica a éstas una hermosura y esplendor admirables y las ofrece por sí misma a Jesucristo.

Es, por lo demás, evidente que el Señor es más glorificado con esto que si las ofreciéramos directamente con nuestras manos pecadoras;

225. 4º finalmente, siempre que piensas en María, Ella piensa por ti en Dios. Siempre que alabas y honras a María, Ella alaba y honra a Dios por ti. María es toda relativa a Dios. Y yo me atrevo a llamarla "la relación de Dios", pues sólo existe con relación a Él, o "el eco de Dios", ya que no dice ni repite sino Dios. Si tú dices María, Ella dice Dios.

Cuando santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído, Ella, el eco fiel de Dios, exclamó: "Proclama mi alma la grandeza del Señor". Lo que en esta ocasión hizo María, lo sigue realizando todos los días: cuando la alabamos, amamos, honramos o nos consagramos a Ella, alabamos, amamos, honramos y nos consagramos a Dios por María y en María.

